

# Los criminales

CARMELO VILDA

**ARGUMENTO:** A la mansión de un nuevo rico caraqueño llega un matrimonio amigo. La pareja visitante tiene más apellido que dinero. El whisky es el recurso que les saca del mutismo. La atmósfera se deteriora. Surgen los piques, los pequeños roces, las rencillas por rivalidad o porque se pisan negocios fraudulentos. Se ensucia el vocabulario. Salen del hastío viendo películas porno en betamax. Se roban uno a otro las esposas. Todo sucede aburrido y sin realce hasta que un malandro irrumpe en la casa. Es la primera vez que ha decidido robar. Cae atrapado. Las señoras burguesas lo maltratan, mutilan, mofan y violan. Por fin deciden matarle. Sólo consiguen herirle. Pero, "Deux ex machina", el malandro consigue apoderarse del revólver y mata a los dos esposos y a una de las mujeres. La película termina cuando la policía apresa al joven malandro.

Clemente de la Cerda ha vuelto al filón de la delincuencia. Pero, esta vez, no describe las picardías o el proceso delictivo de los malandros sino las perversiones de la burguesía caraqueña. "Me interesa un cine de análisis sociológico que nadie hace en este país. Yo quiero hablar de ese sector condenado a vivir en las márgenes de nuestra sociedad de consumo. El cineasta tiene que ser testigo de su tiempo, tiene que recoger esa realidad sin rubores". (El Nacional 6-X-1982, C-12)

En efecto, en ningún momento oculta la descarnada intención de herir a los ricos y desenmascarar sus tropelías y pecados como "clase social". Quiere hacer una película impactante, corrosiva. Y si la violencia hubiera sido protagonizada por hampones profesionales de los cerros nadie hubiera protestado. Pero "lo que molesta en esta película es que la violencia la ejercen quienes supuestamente tienen que defender las leyes: los burgueses, ya sean mantuanos o nuevos ricos". (o.c.)

Prescindiendo ahora de las consideraciones formales, no deja de ser meritosa la pretensión de LOS CRIMINALES: subvertir los códigos oficiales y demostrar que la policía debiera mero-dear más a los ricos que a los pobres porque en las mansiones del Este anida más la corrupción que en los ranchos del Oeste o de Petare. Ciertamente no deja de ser todo esto un planteamiento novedoso, honesto y valiente. Pero... ¡qué lástima! Una cosa es la intención ideológica y otra la plasmación fílmica. Es probable que en algunas secuencias el público proletario se sentirá regocijado por catarsis vengativas o por el júbilo de presenciar las podredumbres de los Doctores, Banqueros y Ejecutivos.

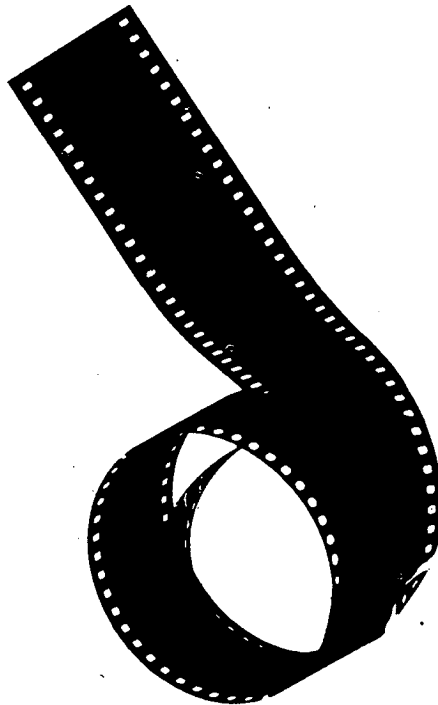
Es probable también que a ratos les provoque ira y repudio. Sin embargo, en general, la película destroza a todos. No hay "buenos". Al salir de la sesión inaugural escuché esta frase en boca de un joven: "¡En este país todos seguimos cagados!". ¿Recalca Clemente de la Cerda el pesimismo de nuestra historia, la tesis de nuestra incapacidad? ¿Se trata ciertamente de una película negativa?

No es fácil escribir sobre LOS CRIMINALES. Apunta una proposición obstinada y a la vez tan irritante que desatará lógicas particulares y reacciones contrarias. Por otra parte, la estilística de Clemente de la Cerda, no hay duda, es audaz, fría, crispada, inclemente. Pero a medida que avanza el film sentimos que trastabillea, se resquebraja la factura-

ción, parece que se ha mojado la pólvora, no acaba de explotar, la expectativa humea. El desarrollo narrativo tropieza aquí y allá con clisés manoseados, con actuaciones decepcionantes, con personajes que no asumen sus propios conflictos. No se consigue en ningún recodo del camino universalizar las instancias que maneja. Se afirma verbalmente y se proclama la corrupción con frases que parecen citas. Llegamos al final desvalidos fílmicamente, desconcertados por tantos lugares comunes y forzamientos; con la sensación de que el proyecto se ha diluido. No hubo además análisis y no deja aperturas para la sugestión. Tan chato y cuadrado todo que falta espacio para la dialéctica o al menos la insinuación. Sólo se mantiene en pie el tópico, la exageración, la fatiga y la caricatura.

Y, sobre todo, el esquema. Incluso el paralelismo del montaje refuerza el maniqueísmo ideológico. Los ricos son malos, intrínsecamente perversos. Son los verdaderos delincentes frente a la candidez natural del aborigen, del pobre pícaro sometido a la provocación ostentosa del magnate. El pobre, por ejemplo, se emborracha con cerveza, roba mangos, satisface sus necesidades genitales con alegría y frescura, juega al "5 y 6" para alimentar semanalmente la esperanza del cambio social. Los ricos, por el contrario, se rascan con whisky caro, viven hastiados, incapacitados para la alegría y el esparcimiento sano, para la relación erótica bullente. Son sádicos cuando se trata de vengar los atentados contra la propiedad privada.

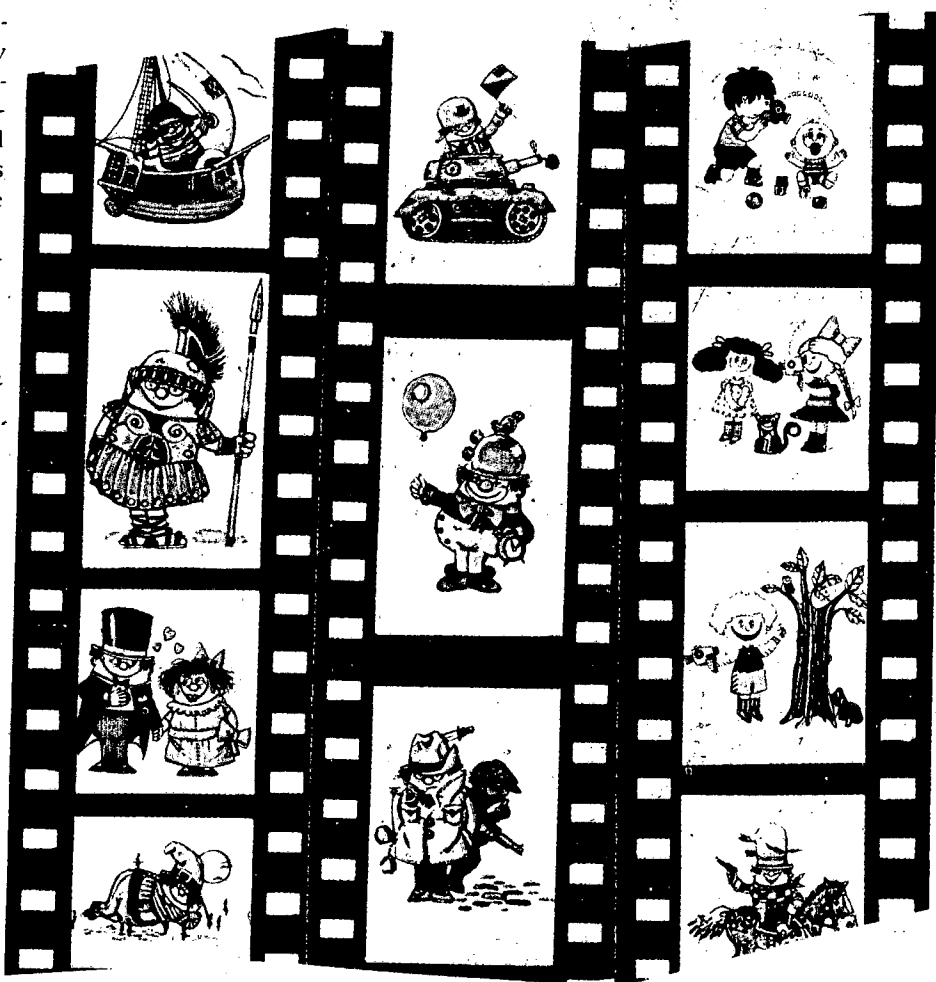
Se trata de una propuesta tan simplista que genera en el espectador reacciones adversas. Falta matización, elaboración, análisis del proceso. Falta precisamente el crescendo de la alusión que apunta más allá, hacia lo lejos. Nos ha recargado la tesis con tantas evidencias y gratuidades que ellas mismas se sofocan y ahogan. Faltan contradicciones, réplicas, debate, pasadizos narrativos por donde penetre el aire que aviva y sopla la llama de la trama. Las secuencias se desarrollan al ritmo de la tesis que se presiente desde el principio, sin hambres, sin deseos, sin novedad ni astucia. Clemente de la Cerda las abotarga con su ideología, con la falsificación de la realidad. No cuenta una historia sino un supuesto ideológico, una utopía deleznable, una tipificación irreal.



Pero además, en LOS CRIMINALES hay defectos de concepción muy serios. Apenas se toca la verdadera corrupción de la burguesía. Constantemente se afirma que "en este país todo el mundo roba" y algunas conversaciones mojadas en whisky dejan entrever que se traen negocios sucios entre manos. Pero ¿cuáles son esos teje-manejes urdidos por la gente de cuello blanco? ¿Dónde su voracidad y rapiñas? Pasarse de palos, ver películas pronográficas en betamax y castigar al hampón que viola el domicilio privado no son desafueros graves ni los más connotados de la burguesía. Alcohol, sexo y machismo son lacras que obtienen fácil indulgencia y que no justifican que Martín torture con un cuchillo durante tan largo tiempo a la mantuana ni mucho menos cargue en su haber con tres muertos. Por el contrario la diabólica codicia de la oligarquía nacional no aparece en la película.

¿Consigue, por tanto, Clemente de la Cerda sus propósitos? ¿Consigue que los marginados segreguen odio y ardores contra los epulones y desprecien sus modelos de vida? Tengo severas dudas porque los ricos de LOS CRIMINALES no tienen mucho que ver con los que habitan las quintas señoriales ni los malandros de los cerros son tan puros, ingenuos, tan "buenos salvajes" como Martín y El Toño.

Además deseo anotar también la insistencia en identificar lo popular con lo supuestamente folklórico marginal. ¿Cuándo lo venezolano dejará de definirse por el nativismo bobalicón de un argot donde nunca falta el pícaro motorizado que vive en el cerro, la madre sufrida que da siempre "buenos consejos", la bodeguita abrevadero de ideas políticas, la jeva fácil presa del macho, la apelación al trago cuando hay "penitas y problemas" y la incapacidad para abordar maduramente el tema del sexo y el afecto...? El lenguaje fílmico de LOS CRIMINALES todavía aparece salpicado por maneras y estereotipos que no corresponden a la Venezuela actual, más combativa, abigarrada y cosmopolita. Tengo la impresión de que seguimos haciendo cine con lenguajes de hace quince años, cuando comenzábamos a filmarnos, cuando nuestros Directores tenían que ser necesariamente retóricos. Pero hoy es preciso avanzar, traspasar ciclos y experiencias anteriores y asumir la tarea de interpretar con mayor destreza las contradicciones de la sociedad venezolana. No podemos dormirnos en modos manidos, en ese estilo "charro" que tanto ha perjudicado al cine mexica-



no.

Especialmente quiero recalcar la falsificación de la mujer venezolana. Tanto la banalidad, estupidez y sadismo de las esposas ricas como la ligereza y estulticia de las sirvientas o la bobalicona beatería de la madre del cerro constituyen un ejemplo flagrante de maltrato y miopía. En LOS CRIMINALES, ellos, los hombres, los de arriba y los de abajo obtienen la absolución del público. Los verdaderos corruptos y criminales son ellas, las mujeres. Pero esta proposición no concuerda ni con la ficción ni

con la realidad ni mucho menos con la sensibilidad de nuestro país.

¿Lo mejor de la película? La valentía del Director. Pero ¿consigue desenmascarar a los verdaderos criminales o sólo a dos parejas fantoches-maniqués? La fotografía es significativa. También hay diálogos con autenticidad. Se nota la mano de Rodolfo Santana excelente evocador del habla popular. La actuación, en general, pésima si se exceptúa la pareja motorizada. La narración pesada, morosa.

Dirección:	Clemente de la Cerda
Fotografía:	José Jiménez
Montaje:	Alcides Longa
Producción:	Silva Sozio
Guión:	Clemente de la Cerda, sobre la obra teatral de Rodolfo Santana.
Intérpretes:	Miguel Angel Landa Orlando Zarramera Rafael Briceno Chony Fuentes Alicia Plaza
Estreno:	6-X-1982